

AÑO VI.—NUM. 253

REVISTA SEMANAL PARA NIÑOS (Sale los jueves)

Madrid 15 de marzo de 1934

# "El terror de la calle"





## CASTIGO INJUSTO



¿Quién habrá sido el mala sombra que ha dejado aquí este paraguas? Lo quitaré, no sea que luego se fiquen que yo he hecho cosas feas.



Pero fué peor el remedio que la enfermedad. Cuando llegó el amo del perrito, al no ver el paraguas es cuan-



do se figuró que el inocente can, había hecho "aquello". El castigo, como veis, no podía ser más injusto.

## EL "RECORD" DE UN PERRO

Se llama "Bob" y es de raza "colle" escocesa. "Bob" vivía en Silverton, Estado de Oregón, en el extremo occidental de los Estados Unidos, junto al Pacífico. Sus dueños se lo llevaron consigo en un largo viaje que em-

males concedió al bravo perro "trotamundos" una medalla con esta inscripción: "Bob, perdido en Iowa, marchó a Indiana, y regresó a Silverton, en el Oregón.—15 de febrero de 1924.—Casi 3.000 millas." No sabemos si "Bob" se envane-



prendieron en automóvil hacia la parte oriental del país. Cierta día, después de haber recorrido ya más de 2.000 millas, hallándose todos en el Estado de Iowa, el perro desapareció. Se distrajo, sin duda, durante una parada del automóvil, y quién sabe adónde fué a meterse. Todas las pesquisas fueron inútiles. Sus dueños, sintiéndolo mucho, prosiguieron su viaje hasta Wulcott, en el Estado de Indiana, y después regresaron a su casa en Silverton.

Pasaron seis meses. Todos se habían olvidado ya del pobre "Bob", cuando he aquí que un buen día se presenta el perro en casa de sus dueños. Flaco, extenuado, aniquilado por el cansancio, con las uñas llamadas por el largo viaje. ¡Había regresado solo, siguiendo fielmente, como luego pudo comprobarse, la ruta del automóvil. En total, un recorrido de tres mil millas, o sea, cerca de cinco mil kilómetros!

Una sociedad protectora de ani-

ció al recibir esta medalla. Pero la popularidad que alcanzó fácilmente os la podéis figurar. Los muchachos de las escuelas de Silverton presentaron al Ayuntamiento del pueblo una petición para que "Bob" tuviese para siempre licencia de vagar libremente por las calles del



lugar, sin que pudieran meterse con él los laceros que atrapaban cada día a todos los perros vagabundos. Y esto si que debió de agradecerlo "Bob" más que su famosa medalla...

### ¡POR ORDEN DE SUWAROF!

El general ruso Suwarof, a quien turcos, polacos y suizos conocían tan bien, era extremadamente riguroso y severo, y no admitía excusas sobre el cumplimiento de las órdenes dadas. Pero lo más curioso era que él mismo se sujetaba a sus propias órdenes y muchas veces sus ayudantes tenían que mandarle las cosas en su propio nombre, y él se sujetaba entonces con toda docilidad. Una vez se enfadó airadamente contra un soldado que había cometido no sé qué falta en el servicio, y comenzó a reñirle con toda dureza. Al darse cuenta un ayudante suyo, se revistió de valor y se decidió a hacer un favor al soldado y al mismo general. Se acercó y dijo: —¡El general Suwarof tiene dada la orden de que nadie se deje llevar de la ira! —Inmediatamente, Suwarof se interrumpió y dijo: —Está bien; si el general Suwarof lo ha ordenado, hay que obedecerle. Y como si nada hubiera pasado, se calmó instantáneamente, y se alejó



con la mayor naturalidad, igual que lo hubiera hecho si hubiese recibido la orden del mismísimo Zar de todas las Rusias. El general daba ejemplo obedeciéndose a sí mismo.

## PESCADOR PESCADO



¡Carambola! He debido de pescar una ballena! ¡Caray que fuerza tiene; tira más que un camión de cuarenta caballos! ¡Socorro! ¡Au-



xilio! ¡Que me ahogo! ¡Mé parece que voy a tragar más agua que una esponja! El pez. — Decididamente está muy malo el negocio,



Estos pescadores van escaseando. Como esto siga así va a ser preciso traspasar el establecimiento, pues apenas gana uno para comer honradamente.

## Aventuras de Tarugo y Perdigón



Torre-Moto quería congraciarse con mamá Tecla, que estaba indignadísima, y preparó su cochecillo con ánimo de invitarle a dar un paseito y a merendar una exquisita merienda preparada con los desperdicios de la semana.



Y con la cara tan risueña como un hipopótamo a la vista de un violín, Torre-Moto hizo su invitación, que mamá Tecla aceptó conmovida, aunque un sí es no es, más bien sí es, "mosqueada" de tanta belleza y amabilidad tanta.



Subió primero al cochecillo Barba-Cana, teniendo buen cuidado de recogerse la barba para no pisársela, y poco después brincó la señora con la misma gallardía que un cocodrilo, mientras Tarugo preparaba un numerito.



Y el numerito fué retirar el taburete, sin que se apercibieran, y mamá Tecla, perdido el equilibrio, vino a caer como una foca sobre el desventurado Torre-Moto, en cuya tripa hizo ¡cuaj!, igual que hacen las ranas.



"¡Toma, sinvergüenza!—rugió la irascible señora, descargando su sombrilla sobre el cuero cabelludo del marino.—Toma, y obliga a ese esmirriado de Barba-Cana a que levante el taburete que habéis derribado intencionadamente."



A fuerza de "coba" persuadieron a mamá Tecla de que la banquetita se había caído casualmente, lo mismo que se podía caer la casa de Correos, y la señora subió al cochecillo con la misma majestad que suben los patos.



Pronto llegaron a un sitio delicioso, donde cantaban los alcornoques y hacían sombra las tiernas avejillas—digo, no, al revés—, y en tanto que los mayores se dirigían a buscar sitio, los pilluelos preparaban otro numerito.



Y fué éste el de aserrar las varas del cochecillo, al que ascendió Torre-Moto en busca de un pastel relleno de longaniza y huevos podridos, sin sospechar la tragedia que se estaba fraguando a sus espaldas.



De pronto, las varas hicieron ¡ris, ras!, y el heroico capitán aterrizó sobre el pollino, al cual le sentó el golpe peor que si le hubiesen mezclado la cebada con aceite de hígado de "bacalado". ¡¡Qué finos "semos"!)



Y como daba la casualidad de que casi todas las pulgas del asno eran fugadas de presidio, o sea que eran muy malas pulgas, le atizó un par de coces al pobre Torre-Moto, sacándole chispas de... la estratosfera.



El pollino, que era un grandísimo burro, después de realizada su hazaña, escapó a una velocidad de película de bandidos, dejando a Torre-Moto molido, quebrantado y renegando de todos los juicios del radio y extrarradio.



Pero mamá Tecla era más recta que un palillo y más severa que un fiscal, y sospechando que Torre-Moto y Barba-Cana habían querido tomarle el biscoño, les hizo engancharse al cochecillo, mientras ella subía con los "angelitos".



# El mago maravilloso

Dos amigos decidieron salir del pueblo en que habitaban y recorrer el mundo en busca de aventuras, y con ánimo de hacer fortuna. Eran tan pobres los dos, que entre ambos no reunían ni una peseta. Y con este bagaje y su optimismo inagotable emprendieron la marcha Kalín y Kalón, que así se llamaban los jóvenes.

A los diez días de marcha, y cuando ya habían agotado los escasos víveres que pudieron sacar, distinguieron un poblado, y llegaron a él con ánimo de que les so-



corrieran. Y dijo Kalín: "Yo hablaré y tú callas." "Está bien"—repuso Kalón. Entraron al poblado y se avistaron con el jefe de la tribu. "Queremos que nos socorras con un poco de pan y un cántaro de agua"—expuso Kalín—. Y el jefe mandó que les sacasen a la carretera y les echaran del poblado sin socorrerles.

Rendidos y hambrientos, avistaron otro poblado, y entonces Kalón dijo a su camarada: "En esta ocasión te ruego que sea yo el que hable, pues tú estás visto que no sabes pedir, y si sigues haciéndolo, nos moriremos de hambre y de sed. En aquel poblado acababa de morir el hijo del jefe, un guapo y arrogante joven que no tenía igual entre los guerreros del país. Y todos los habitantes lloraban la pérdida del joven príncipe."

Entonces Kalín y Kalón fueron a ver al jefe, y el último dijo: "No debes lamentarte por la muerte de tu hijo, el invencible guerrero. Yo soy un mago maravilloso, y si tú quieres, mañana mismo le devolveré la vida." Y el señor de la tribu abrazó a los aventureros al oír



estas palabras, y les hizo sus huéspedes de honor. Nuestros amigos comieron y bebieron de cuanto apetecían, y las gentes del poblado, enteradas de la llegada de aquel mago, pasmo de los magos, estuvieron durante toda la noche trayéndoles regalos y presentes. Kalón los recibía a todos, dándose mucha importancia y dejándose besar la orla de su túnica. Pero Kalín estaba muy inquieto y preocupado y expuso sus temores al compañero: "Si esta gente descubre tu superchería, nos quemará vivos."

Pero Kalón repuso tranquilamente: "No te preocupes, y sigamos hasta el fin. Veremos a ver qué es lo que ocurre mañana." Al día siguiente, toda la tribu se había congregado en el cementerio y alrededor de la tumba del joven guerre-

ro. Kalón llegó muy digno, y la multitud le abrió paso respetuosamente. "Oyeme, rey—dijo Kalón—. Voy a resucitar a tu hijo, pero recuerda bien que me has prometido cien mil monedas de oro por hacerlo." "Así será"—contestó el rey.

Entonces, el gran trapacero se agachó



sobre la tumba del guerrero, y la golpeó por tres veces. Luego hizo como que escuchaba, y se levantó pálido y demudado el semblante: "Escúchame, rey—exclamó—. Yo bien quisiera resucitar a tu hijo prontamente. Pero da la casualidad que en este mismo cementerio hay otro muerto que tiene más poder que tu hijo, y que me exige que le resucite a él antes."

"¿Quién es él?"—preguntó el rey ante la curiosidad de todos los reunidos. El trapacero hizo como que escuchaba de nuevo, y se levantó muy confuso, y dando muestras de un gran aturdimiento, exclamó: "El que exige que lo resucite es el antiguo rey de esta tribu, el cual está muy furioso."

Al oír esto el jefe se quedó visiblemente turbado. Si resucitaba el antiguo rey, él sería depuesto del mando. El pueblo tembló, porque el difunto había sido un cabecilla cruel e inhumano, que tan sólo daño hizo al pueblo. Mientras tanto



Kalón volvió a dirigirse al rey, para decirle: "Apresúrate a decirme lo que he de hacer, pues si no resucitaré al otro antes que a tu hijo." Y entonces el jefe dió una gran voz: "¡No! ¡No resucites a nadie! Dejemos en paz a los muertos." Y de la multitud salió un clamor: "¡No los resucites, mago poderoso! ¡Dejémoslos en paz!" Pero Kalón exclamó, sin moverse del pie de la sepultura: "Yo he sido requerido para hacer un milagro, por el que se me iban a pagar miles de monedas de oro. O se me entregan, o hago el milagro." Y el rey repuso muy go: yo sigo manteniendo mi palabra, y, además, te regalaré veinte mulos para que porten el regalo."

Y Kalín y Kalón salieron del poblado con sus veinte mulos cargados de dinero. Y camino de su patria dijo Kalón: "¿Quién habla ahora? ¿Tú o yo?" Y Kalín repuso: "Habla tú, que sabes mentir y embaucar. Yo prefiero ser pobre a no decir una mentira. Además, debo de inclinarme a ti, porque eres un mago poderoso."

## LOS TRES AVENTUREROS

CONTINUACIÓN



### CAPITULO VII

#### El continente misterioso

El piloto, serenamente, cargó en su pistola los últimos cartuchos. Luego expuso a sus compañeros el plan que estaba dispuesto a seguir. Mientras él impedía a los sublevados que avanzasen, el capitán y los tres aventureros saltarían por la parte posterior del puente,

apoderándose sin ser vistos de la canoa automóvil que llevaba el barco, con la que huirían. Fué inútil el insistir para persuadirle; y como en aquel momento los piratas iniciaban un movimiento envolvente, el piloto se aprestó a la defensa, mientras sus camaradas saltaban el entrepunte.

El valiente marino hizo tres disparos sobre los primeros asaltantes. Estos, poseídos de un odio feroz, atacaron de nue-



vo con saña, y fué en aquellos momentos cuando en el mar resonó el zumbido del motor de la canoa, puesta ya en marcha por nuestros amigos. Los facinerosos, al comprobar que se les escapaba la presa, arremetieron al tiroteo; unos, desde la borda, disparaban sobre la canoa, mientras el resto se lanzaba a un desesperado ataque sobre el puente. El piloto, con ánimo sereno, disparó seguidos los

cinco tiros que le quedaban, y luego, de un magnífico salto, se lanzó al mar, con ánimo de llegar a nado a la canoa. Pero una docena de balas saludó su caída, y el heroico marino se hundió en las aguas herido de muerte. "¡Canallas!—rugió el capitán desde la canoa—. ¡Algún día pagaréis bien caras vuestras culpas!" Luego pisó a fondo el acelerador, y la canoa brincó como un caballo de



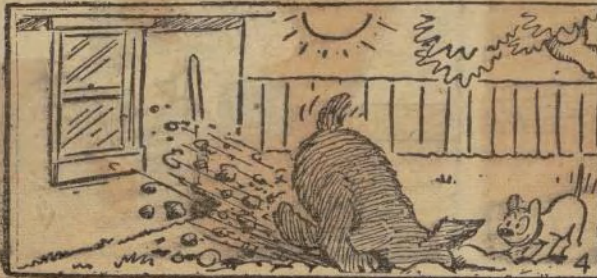
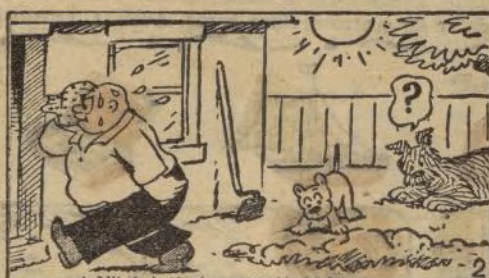
carreras, cortando las olas a gran velocidad.

Por espacio de tres días navegaron siempre en línea recta, y cuando ya la gasolina estaba a punto de agotarse, divisaron en la lejanía las costas de un continente. El capitán enfiló hacia la tierra salvadora la canoa, mientras los aventureros lanzaban vivas de triunfo a la vista de la playa. Una hora después, la embarcación tomaba tierra sobre la are-

na de una playa desconocida. A un par de kilómetros escasos distinguieron las luces de una ciudad. ¿Qué nuevos peligros les esperaban allí? ¿Qué clase de gente habitaba aquel país desconocido?

Los tres aventureros y el capitán desembarcaron en la playa y pisaron el suelo de aquel continente misterioso.

FIN DEL CAPITULO VII





# Cascarilla



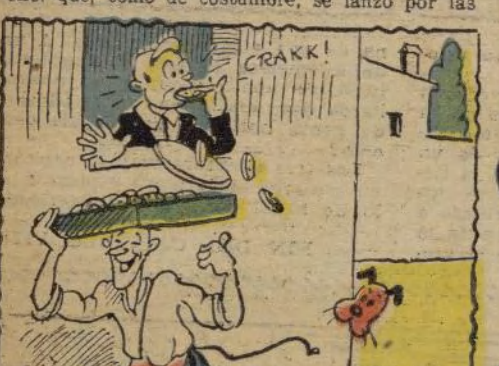
Cascarilla había encontrado, por fin, colocación, pero estaba a punto de perderla, pues todos los días un malvado muchacho aprovechaba el paso de Cascarilla para, desde la ventana, comerle



las pastas, lo cual ocasionaba grandes broncas de su jefe a Cascarilla. Pero nuestro amigo notó cierto día el truco y decidió castigar al ladronezuelo y que no le quedaran ganas de repetir en



su vida las fechorías. Se fabricó unas pastas de ladrillo y madera y pasó silbando descuidadamente bajo la ventana del malvado muchacho, que, como de costumbre, se lanzó por las



pastas. Pero así que las metió en la boca dió un grito de dolor. La broma le había costado tres dientes y una muela, al morder las pasta de madera fabricadas por el ingenioso Cascarilla.



El pobre señor Gurrumino estaba muy triste, muy triste, más triste todavía, muchísimo más triste. ¡Ay, qué triste estaba Gurrumino!

# PRISIONEROS DEL MAR

CONTINUACIÓN



Después de noche tan agitada, durante toda la cual quedó Carrillo de guardia, levantáronse todos, bien entrada la mañana, por las emociones de la víspera, y poco después se reunían en conferencia particular Alvaro, Alberto, Enrique e Ignacio, juntamente con la buena Margarita, para tratar de la comprometida situación en que todos se encontraban. Quince días llevaban ya Perry y sus bandidos en la isla, sin que, por lo visto, hubieran podido reparar su canoa. A pesar de ello, no debía ser intención de aquellos mal-



recibido con la llegada de Margarita, porque la buena mujer fue la salvación del enfermo. Mucho valió, es cierto, el botiquín del "Centella", que conservaban como un tesoro; pero más eficaz fue, sin duda, el instinto de la mujer que Margarita empezó abnegadamente en el cuidado del niño. Al comenzar la segunda quincena de noviembre comenzaron los calores; los árboles y plantas se cubrieron de hojas y de flores, y volvieron los alados huéspedes de aquellos bosques, con gran desesperación de Alberto, que no podía



y rogó a Carrillo que le pasara en la canoa al otro lado del río. Diez minutos después, se desfilaban ambos entre las hierbas de la orilla opuesta; los cuervos levantaron el vuelo protestando ruidosamente, y los dos muchachos pudieron ver que se habían estado cebando en un guanaco recién muerto. Iban a regresar ya a su refugio, cuando una idea les hizo detenerse. ¿Cómo había muerto aquel animal? Lo tocaron y estaba aún caliente. Su muerte podía datar de cuatro o cinco horas. Además, pronto hallaron la herida



mortal, y ahondando en ella Carrillo con una navaja, vino a encontrar la bala mortífera que la había producido. ¡No cabía duda! Era evidente que el guanaco había sido herido por alguno de los hombres de Perry, que, por consiguiente, no debería de andar lejos de allí. La situación se agravaba. Regresaron a toda prisa a la cueva y dieron cuenta a todos de la importante novedad. Tres días después hallábase Alvaro y Enrique al otro lado del río, adonde habían ido para ver si convenía cortar el malecón que se-



vados permanecer mucho tiempo en la isla, porque, de lo contrario, ya hubieran realizado excursiones tierra adentro y hubieran llegado a descubrir la cueva de nuestros amigos. Lo cierto era que aquella cuadrilla de malhechores, al abandonar la playa en que murfragaron y acampar donde Enrique había divisado su hoguera desde la barquilla de la cometa, se habían acercado muchísimo al refugio de los jóvenes, y fácilmente podían, remontando el curso del río y bordeando el extremo sur del lago, llegar hasta la cueva del



ejercitar en ellos su afición y puntería. No obstante, pudieron atrapar algunos volátiles, entre ellos una golondrina, que llevaba aún atado al cuello el saquito que antes de emigrarse le habían puesto con un papillito en que se daba razón del paradero de nuestros naufragos. Allí estaba aún el papillito, que, indudablemente, ni había sido leído ni traía respuesta. Durante aquellos largos y enviosos días pasaban las horas aburriéndose en el salón de la gruta. Ignacio, que llevaba el diario de la colonia, no tenía materia de qué



escribir, ni acontecimientos o incidentes que reseñar. Sólo Alvaro hallaba siempre ocupación en sus anotaciones administrativas. Los demás estaban ociosos y entregados al desaliento. Hasta el mismo Enrique, viendo que se echaba encima el tercer invierno que tendrían que pasar en la isla, sentía desfallecer sus ánimos, aunque se esforzaba en disimularlo y en animar a sus compañeros por medio de estudios, conferencias, lecturas en alta voz y cuantos medios pudo sugerirle su ingenio. Afortunada o desgraciadamente, no



paraba el lago de los pantanos, cerrando el camino de la cueva y construyendo un parapeto en que poder atrincherarse, cuando Enrique pisó un objeto extraño. Lo recogió y... era una pipa negra, cuya tubo estaba roto recientemente, y cuyo dueño no podía ser otro que alguno de los bandidos, que, sin duda, se había acercado ya hasta las inmediaciones de la cueva. El peligro era ya inminente. Sin pérdida de tiempo volvieron a la gruta, donde Margarita aseguró haber visto aquella pipa en manos de Perry. Era ur-



gente redoblar la vigilancia. Se estableció una guardia permanente en lo alto del acantilado para que diera el alerta a la vista de cualquier peligro. Se montó una guardia nocturna de dos centinelas; se atrancaron sólidamente ambas puertas del refugio, disponiéndolo todo en el interior para poder montar rápidamente detrás de ellas fuertes barricadas. Las estrechas ventanas sirvieron de troneras para los dos cañones, y, finalmente, se revisaron y prepararon fusiles, pólvora, escopetas y revólvers.



(Continuá)

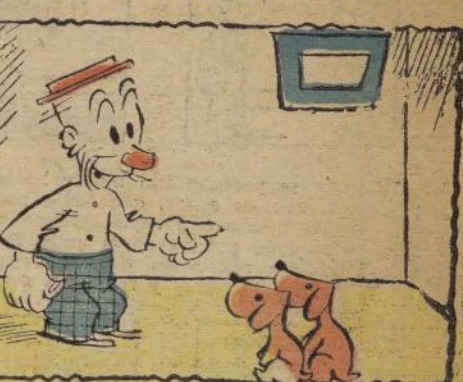


Así que Laura se vió a solas en la casa de Gurrumino, comenzó a llamarle "carinosamente" para que le diese de comer "¡Canalla! ¡Sinvergüenza! ¡Granuja! ¡Callate! ¡Ay! ¡Cotorrita! ¡Qué rica!



¡Ay, qué triste estaba Gurrumino!

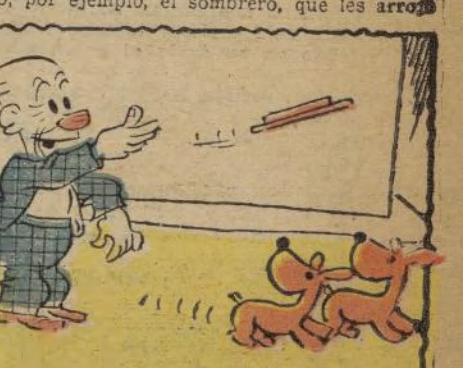
# Repollo



Repollo había ido al "cine" y allí vió las hazñas de un perro policía, que alcanzaba cuantos objetos le tirase su amo, aunque este le tirase un tranvía. Repollo, que tenía dos prece-



sos perritos que le había regalado su abuelo, decidió enseñarles igual que a los perros policía, comenzando a arrojarles cosas fáciles de traer, como, por ejemplo, el sombrero, que les arro-

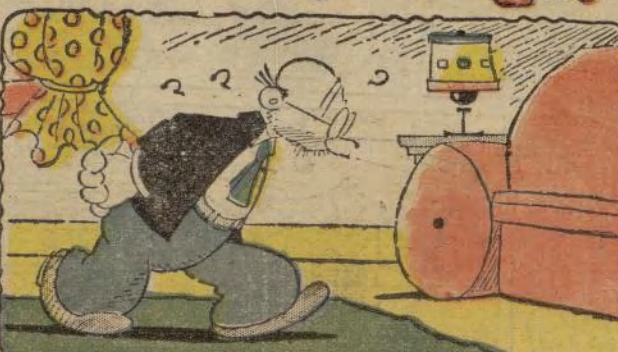


para que lo trajeran. Repollo, hondamente emocionado, contempló cómo los perritos salían veloces cual el viento en pos del sombrero. Y pensó: "Ya tengo una mina de dinero." Y cuando

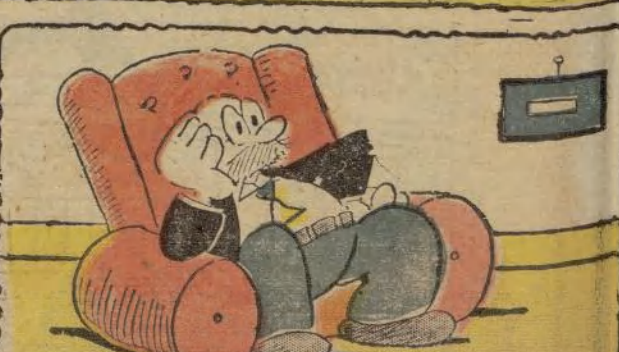


do abrió los ojos vió que la mina empezaba a quebrar. Los perritos venían, efectivamente, con el sombrero; pero se habían repartido la bota de la conquista, como buenos mellizos que eran

# LA COTORRA SABIA



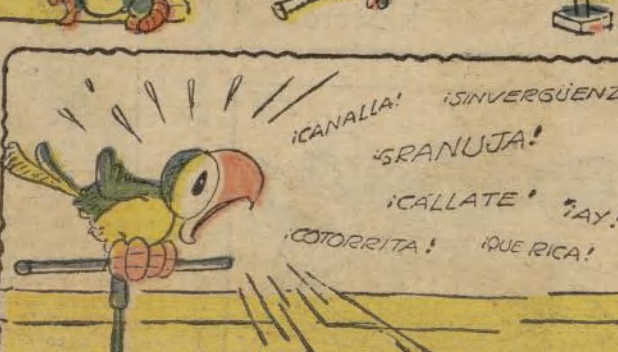
Su hermano, su querido hermano se había ido a veranear a la playa de Torripodones, y el pobre Gurrumino se quedó solo... ¡Como en los tangos!



El se había acostumbrado a oír siempre los gritos CARRO SOS de su hermanito, y ahora el silencio pesaba sobre él como una losa de cemento.



El amigo del señor Trepelos llegó a pedirle un favor. Se le a pasar unos días a la sierra de Vidávaro y le suplicaba que se guardase a Laura.



¡Ay, qué triste estaba Gurrumino!



¡Ay, qué triste estaba Gurrumino!



# LA VENGANZA DE BAUTISTA



Bautista se portaba tan mal y hacia tantas perrerías, que su señor, que tenía peor genio que una tormenta con rayos, truenos y centellas, le puso de patitas en la calle. Pero Bautista, que era rencoroso, decidió vengarse de su señor. A tal efecto, y mientras fingía reco-

ger su ropa, serró concienzudamente la gran bandeja en la que servía todas las noches la comida. Tapó la avería con una servilleta y colocó encima cuidadosamente los manjares que debían de servir de cena a su señor. Luego, y pareciéndole poco la faenita que había



preparado, serró asimismo, circularmente, la mesa del comedor, y puso con todo cuidado el mantel para que no se notase la superchería. Luego, ya más tranquilo, se marchó, pensando: "¡Qué lástima que no pudiera verlo! ¡Lo que me iba a reír!" El señor de Bautista, cuando

llegó la hora de la cena, se dispuso a servirla por sí mismo, pensando: "¿Qué se creería ese necio: que no iba yo a comer porque él no me sirviera? ¡Ya verá! ¡Ya verá ese estúpido!" Y, con ánimo decidido, cargó con la bandeja, y... ¡horror!, todo se vino abajo con es-



crépito, entre las maldiciones del buen señor. A pesar de todo, pudo recogerlo y colocarlo sobre la mesa. El pollo estaba duro y el caballero trinchó con fuerza. Al hacer hincapié en la tabla, ésta cedió, y todo se vino abajo, envolviendo en su caída al pobre amo de Bau-

tista, que cayó dentro de la mesa como si se hubiera arrojado al mar desde un trampolín. Tenía razón el criado. ¡Se habría reído si lo hubiera visto! El que estamos seguro que no se rió fué el dueño de la casa, que quedó lesionado y maltrecho.

## "EL FUROR" EN RADIO ESPAÑA

"El Furor" es un terrible criminal que comete crímenes sangrientos. "El Furor" es un asesino diabólico, al que no puede atrapar la Policía. Ni el mismo Selo-ko-me ha podido vencerle. Pues bien,

¡¡VOSOTROS OIRÉIS EL JUEVES A "EL FUROR"!!

"El Furor", el facineroso tan temido, aparecerá en la fantasía radiofónica original de Manuel G. Bengoa, titulada

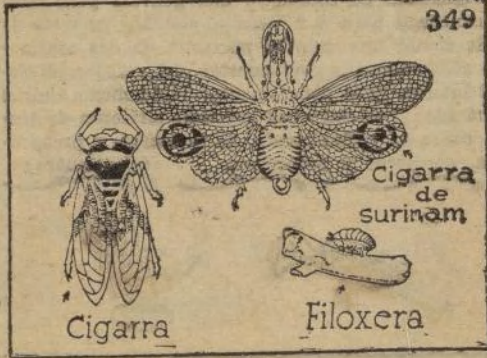
"VAN TARUGO Y PERDIGON A LA CAZA DE UN LADRON".

que, con música del maestro José María Legaza, se estrenará hoy jueves, a las seis y media, en la emisión de los jueves infantiles de JEROMIN.

## Para vuestro Album de Historia Natural



Clamidosauro de King



Cigarra

Filoxera



Urania Magnífico



Camaleón vulgar

## EN SERIO Y EN BROMA

Los lapones calculan la fortuna de cada uno por el número de renos que posee. Los más ricos tienen un millar o más y los más pobres no menos de una pareja. Nadie se juzga estar en situación des-

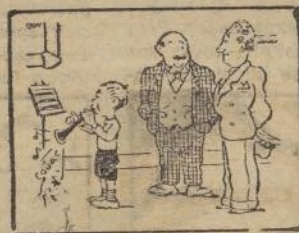
Como si lo supieran, las mariposas tienen buen cuidado de no posarse sobre plantas de hoja verde, donde sus alas destacarían, sino entre hojas de color parecido al suyo.



ahogada si no posee una veintena de estos útiles animales. Se aprovecha su leche, su carne y su piel, y, sobre todo, es valioso como animal de tiro. Arrastrando un trineo puede transportar ciento veinte kilos a una velocidad de 16 kilómetros por hora, durante doce horas seguidas. En épocas remotísimas hubo también renos en el Norte de España.



¡Kogello! ¡Kogeno! ¡Kesperame!



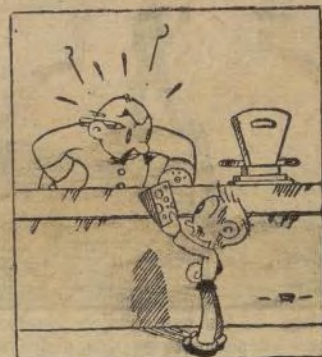
—¿Qué le parece este pequeño artista de diez años?  
—Que es la mitad de insoportable que si tuviera veinte.

Las emigraciones de los bisontes al comenzar el invierno eran hasta mediados del siglo pasado un espectáculo imponente. Desde las fronteras del Canadá bajaban hasta el Golfo de Méjico formando un solo rebaño, cuyo número de cabezas era imposible calcular. El explorador español Cabeza de Vaca, que vió estos rebaños salva-



jes en 1530, dice que ocupaban una extensión de más de 400 leguas cuadradas. Un coronel americano refiere que su columna recorrió en 1871 una extensión de 40 kilómetros a través de una masa de estos animales. Entonces se calculaba el número de emigrantes en tres o cuatro millones. En cuatro años, entre 1870 y 1874 se cazaron tres millones y medio de bisontes. En 1875 no quedaban ya en todos los Estados Unidos sino unas diez mil cabezas, y hoy sólo se conservan raros ejemplares en algunos jardines zoológicos y grandes parques.

tro. Un naturalista francés halló que en cada centímetro cúbico de piedra que se usa en las construcciones de París había, por término medio, dos mil millones de "foraminíferos", cantidad mayor que la de los hombres que pueblan la tierra. Las pirámides de Egipto no son, pues, sino inmensos montes de esqueletos petrificados de estos seres diminutos. Según el cálculo anterior, la cantidad de ellos que forman la gran Pirámide estaría expresada por un 5 seguido de quince ceros.



EL TENDERO.—¡No comprendo cómo no le gusta este queso "gruyère", porque es riquísimo!  
EL NIÑO.—¡Calle, calle; qué va a ser bueno si está todo lleno de agujeros!



Una de las aves más curiosas que hacen la rueda es la que se llama "pájaro sol" o "pavito de cañaveral". Parece una pequeña garza y su plumaje está pintado de negro, pardo, castaño, amarillento, gris y blanco, formando ra-



Creeréis que son unas hojas de planta lo que veis en el dibujo. Pues son unas mariposas, llamadas calimas, que viven en el archipiélago malayo y que cuando vuelan lucen hermosos colores que ostentan en la cara superior de sus alas; pero cuando se posan y juntan las alas, los colores quedan ocultos, y aparecen las caras inferiores, que semejan perfectamente hojas secas de una planta. Esto les sirve a los animalitos para defenderse y burlar a los enemigos,

yas, ondas y manchas con elegante simetría. Cuando hace la rueda, extiende la cola y las alas en un mismo plano, formando un círculo cerrado, del que sobresale su cuello largo y delgado. Parece un abanico de esos circulares que venden en las verbenas,



## AMENIDADES

Pepe Medina. ¿Os suena este nombre? Pues Pepe Medina es un simpático "chico" que ha de divertirnos mucho. Es un gran amigo nuestro y es el locutor de la emisora Radio España. Es ese señor que habla en los jueves infantiles; es el que tanta gracia os hace.



Porque Pepe Medina es, a pesar de su cara de persona mayor, un chico más que se distrae con JEROMIN y que quiere mucho a los niños. Es también, esto no hace falta que os lo digamos, un magnífico artista y un mago de la palabra y de la dirección correcta.



En algunos cementerios primitivos de América, suelen verse estas esculturas, que figuran un carnero de piedra burdamente tallado.



Teodomira Arguedas es otra de las simpáticas artistas infantiles que también ha tomado parte en los jueves infantiles radiofónicos, que con tanto éxito venimos celebrando. Esta pequeña gran artista dió el jueves pasado un notable concierto dedicado a los jeroministas.



En la tribu india de los Cheyennes, las jóvenes que van a casarse se visten este curioso traje recamado de 30.000 dientes de anta. El traje lo guarda como una reliquia el jefe de la tribu, y sólo se saca a la luz pública cuando va a verificarse una boda. El vestido, gracias a estos adornos, tiene un incalculable valor.

## LOS NAUFRAGOS DEL "AIRÓN"

### CAPITULO XLI

#### España

Pasaron unos días de febril actividad. El marino no se había engañado. Aquella misma semana comenzaron las lluvias torrenciales con gran violencia y sin interrupción. Desde el amanecer hasta la puesta del sol, y aun durante gran parte de la noche, se sucedieron aguaceros violentísimos, acompañados de relámpagos cegadores y de formidables sacudidas. Vientos huracanados soplaban frecuente-



mente encrespando el mar, cuyas olas rompían con furia en la playa. Pero tanta humedad, en vez de producir estragos en los bosques, favorecía su desarrollo. El mismo huerto agradecía los violentos riegos del cielo, pues las patatas dulces y los demás tubérculos crecían a ojos vistas.

Nuestros Robinsones no podían salir de la cabaña aérea; pero no por eso permanecían inactivos, y pronto encontraron el medio de emplear las horas. Habían construido un anafre de arcilla, que colocaron en medio de la sala, y sentados alrededor del fuego remendaban sus ropas destrozadas, y hacían nuevas chaquetas con el resto de la lona de las velas. También habían descubierto, gracias al talento de



Albani, el medio para hacer luz, sacando aceite de unas plantas oleaginosas.

Como se ve, nuestros amigos, gracias a una actividad incansable, podían esperar tranquilamente el fin de la estación de las lluvias, que quince días más tarde decrecieron en violencia para amainar por completo. Entonces el jefe de aquella diminuta familia se dispuso a poner en práctica su gran proyecto: el de construir una canoa. Árboles no faltaban; herramientas eran las que hacían falta, pues no poseían más que el hacha, la cuchilla del pirata y algunas barrenas que habían hecho con las barras de hierro de los penoles. Si tuvieran que ahuecar un tronco con aquellos útiles de trabajo, emplearían varios meses para ello.



Los jueves infantiles de JEROMIN están alcanzando un éxito definitivo. A centenares nos llueven las felicitaciones. ¡Pero esto no es nada para lo que pensamos hacer en vuestro obsequio, queridos amiguitos; así que pase la Cuaresma celebraremos simultáneamente con las emisiones unas preciosas funciones de "cine" en el Salón María Cristina, donde está instalada la E. A. J. 2.

Vosotros, los jeroministas, podréis asistir a estas funciones, tomar parte en el sorteo semanal de juguetes y presenciar las emisiones, en las que tomarán parte los personajes de JEROMIN, y también vosotros, los que os atreváis, podréis hablar por el micrófono. Para todo esto se ha creado una Agrupación llamada de "Amigos infantiles de Radio España", a la que todos debéis pertenecer, lo mismo los niños de Madrid que los de provincias, pues

Pero, como siempre, el inteligente marino encontró un remedio; era éste el de emplear el fuego, al igual que hacen los salvajes. Buscaron entonces un árbol que reuniese las debidas condiciones, y no tardaron en encontrarle. Era un gigantesco "durión"; tenía más de cuarenta metros de altura y dos y medio de diámetro; estaba además a muy pocos pasos de la playa. Decididos a emprender la obra, el marino atacó al gigante de las selvas con el hacha, mientras el pequeño y el marino cortaban unos arbolillos jóvenes, y los colocaban sobre la arena, para que al caer el "durión" se derrumbase sobre ellos y poder utilizarlos luego como rodillos sobre los que debía de deslizarse el futuro barquichuelo.

Era una labor larguísima y dura; pero por espacio de veinte días atacaron incansables al gigante, y por fin le hicieron desplomarse sobre los rodillos puestos a prevención. La primera parte de su faena la habían logrado con éxito. Acto seguido hacinaron gran cantidad



de ramas en el tronco del árbol y les prendieron fuego. Esta hoguera la mantenían encendida todo el día, renovando incesantemente el combustible. Luego, con el hacha, el cuchillo y las barras de hierro, atacaban la parte carbonizada. Quince días después habían socavado el tronco; necesitaron luego otros diez días para cortar la proa y otros tantos para la popa. En dos días colocaron las bancas; en otro, el timón y los remos; y dos días después la arboladura y las velas. Aquella misma mañana la pequeña chalupa quedaba flotando sobre las aguas, entre los vivos entusiastas de sus constructores. La embarcación medía nueve metros y podía desplazar seis toneladas. Era un poco pesada, pero flotaba bien. Albani, con



jugo extraído de unas plantas, pintó el nombre de la embarcación en los costados: "ESPAÑA". Y con vivas emocionados, los naufragos saludaron a su canoa.

Fin del capítulo XLI.

## PASATIEMPOS

Julietta Calatrava es una recitadora que bien pronto será conocida y admirada en todo el mundo. En el primer jueves infantil organizado en Radio España por JEROMIN, Julietta Calatrava dijo



admirablemente varias preciosas poesías. Vosotros las oísteis y estabamos seguros que os gustaron mucho. Julietta Calatrava volverá a actuar ante el micrófono en los jueves infantiles de JEROMIN.



¡Señores, qué gato! ¡Pero qué gato tan admirablemente dibujado que nos envía nuestro simpático colaborador de ocho años Eusebio Oléndriz! Cuando lo recibimos, nos dió un mareo de admiración y Félix comenzó a lamerle la cara en señal de amistad. Como verás, amiguito Eusebio, tu gato ha tenido más éxito que "El divino impaciente". Te felicitamos con efusión y te mandamos un abrazo.



Eduardo Arguedas es un notable artista que sólo cuenta catorce años de edad. Ya le oísteis el jueves pasado, que actuó en la sesión de los jueves infantiles organizados en Radio España por JEROMIN, y hoy tenemos mucho gusto en presentaros a este amiguito.



El peluquero distraído va el domingo al café. ¿Le pongo loción, caballero?

### AMIGOS INFANTILES DE RADIO ESPAÑA

Manuel Silvela, 9.

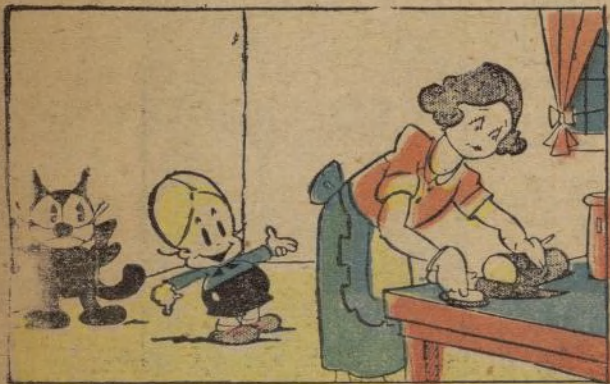
Don ..... domiciliado en ..... provincia de ..... calle de ..... núm. .... desea pertenecer a la "Asociación de Amigos Infantiles de Radio España".

Firma.

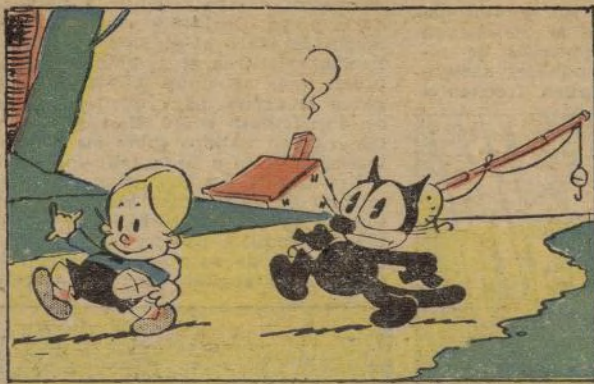




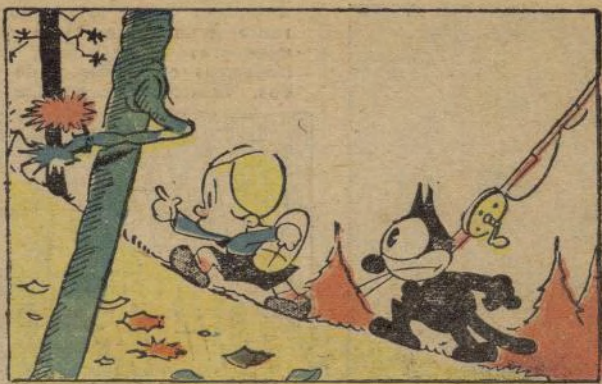
# ANDANZAS DEL GATO FELIX



Llegó el jueves, y Bimbete le dijo a su mamá: —Querida mamá: Toda la semana he ido a la escuela, y ya aprendí cuántas son tres y cinco. En premio a mi inteligencia, nos tienes que dejar ir al bosque, y, si no, me dará un ataque.



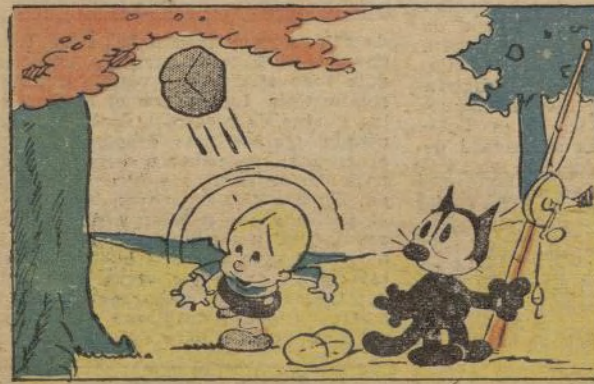
La mamá de Bimbete era requebuenísima, y no sólo les dió permiso para ir al bosque, sino que, además, les preparó unos bocadillos de hígado de pato melancólico, y nuestros amigos partieron más contentos que una pandereta.



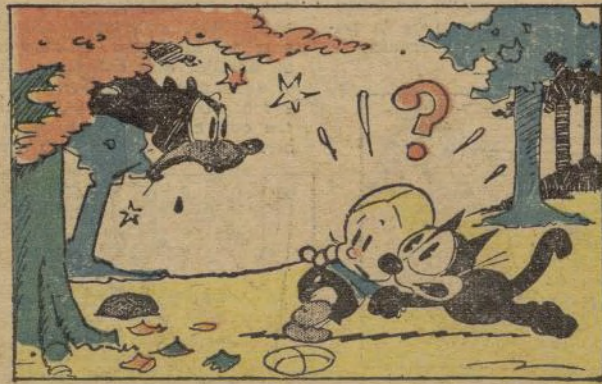
Félix habría preferido ir de pesca, pero Bimbete se había empeñado en ir a coger castañas, y como el tene llevaba los bocadillos, y, además, por las malas era muy bruto, el gato se resignó a castañear.



De todas maneras, Félix estaba de más mal humor que si le hubieran afeitado en seco el bigote; pero los bocadillos de pato eran tan conmovedores, que no tuvo más remedio que resignarse, aunque renegando de las castañas.



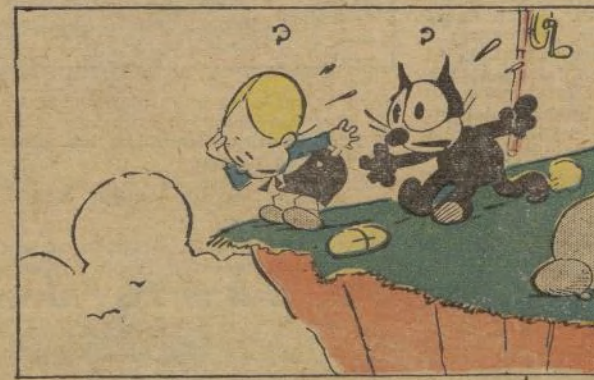
Bimbete vió una encina, y tiró una "piedrecita", esperando que cayeran castañas de la encina. —Este niño es capaz de tirar un adoquín a un tejado y querer que caigan armarios de luna,—pensó el gato.



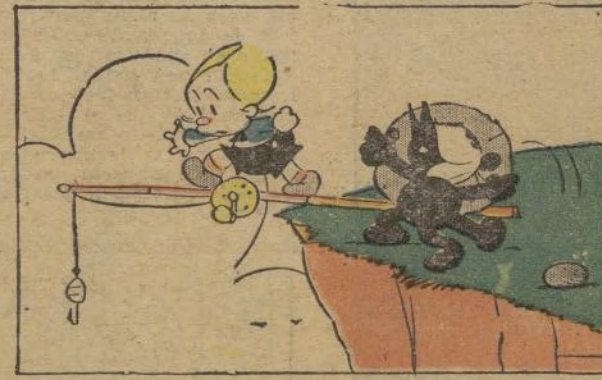
Y la piedra fué a dar en la "castaña" de un oso hormiguero que estaba allí descansando. —¡Regaviota!—exclamó el oso viendo a los amigos—. Esperad un poco, que me voy a hacer un pito con el peroné de ese gato.



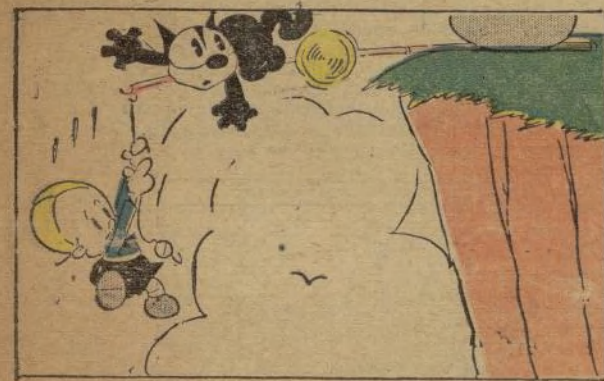
Félix y Bimbete escaparon a una velocidad de relámpago, seguidos del oso, que gritaba: —Esperad, hermosos, no corráis, que os voy a cantar "La verbena de la Paloma". —Cántasela a tu tía—contestó Félix acelerando el paso.



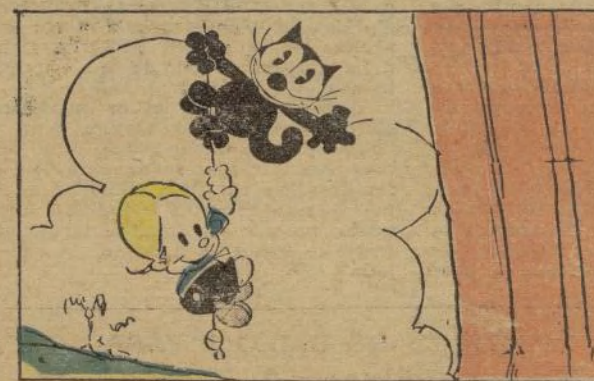
Y de pronto se encontraron el camino cortado por un precipicio. Bimbete, que creía que lo único que se cortaba era la leche adulterada, quedó completamente aterrado. A Félix, del susto, se le quedó chico el chaleco que estrenaba.



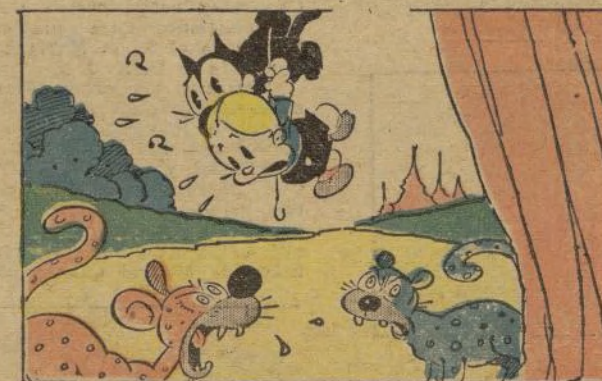
Pero el gato era listo y astuto como un camión, y al momento pensó en utilizar la caña como salvavidas, igual que había visto hacer en el "cine" en las películas de buenos y malos. —Lánzate sin miedo, cabezón—exclamó imperativo.



Y los dos camaradas se lanzaron al espacio cogidos del sedal, mientras arriba quedaba el oso renegando de los gatos, de los niños cabezones, de las castañas, y deseando que a los aventureros les diera un cólico "miserable".



Pero, sí, sí; nuestros amigos descendían por la cuerda con la misma facilidad con que se cambiarían de calcetines. —Eres un genio—exclamó Bimbete. —Gracias, pero otra vez no tires piedras a las encinas, no vaya a caer un trasatlántico.



Y ya cantaban victoria, cuando, ¡horror!, vieron con espanto que dos panteras les esperaban abajo. —¡Párate!—gritó Félix, horrorizado. —¡No puedo!—suspiró su amigo—. ¿No ves que aún no se me ha concluido la cuerda?

(Continuará)